

# HACIA UNA POLÍTICA ENERGÉTICA EUROPEA MÁS COHERENTE

**E**uropa, y especialmente su industria, tienen todavía un amplio y variado conjunto de factores de competitividad que debe mejorar. Lo cierto es que los objetivos de Lisboa parecen quedar cada vez más lejos, y muestra de ello es el incorrecto funcionamiento de los mercados energéticos o la resolución de los problemas del esquema actual de comercio de emisiones que revelan, al fin y al cabo, una falta evidente de estrategia común dentro de la Unión Europea.

Recientemente, y como resultado de una consulta pública, la Comisión ha publicado su libro verde "Una Estrategia Europea para la Sostenibilidad, la Competitividad y la Seguridad Energética". Este documento, que demanda la necesidad de actuar urgentemente para lograr una política energética más coherente, mejor coordinada y más integrada que la que existe en la actualidad, parece al menos una base a partir de la cual podamos mejorar la regulación de los principales temas energéticos que afectan a Europa, tales como la dependencia exterior, el cambio climático o la falta de competitividad en los mercados del gas y la electricidad.

En el caso de los mercados energéticos, y a pesar de que Europa lleva tratando de aplicar políticas de liberalización desde hace ya diez años, la realidad es que los proveedores europeos de gas y electricidad no compiten entre sí, y tal y como advierte el Libro Verde, la ausencia de competitividad eleva desproporcionadamente los costes y precios, perjudicando tanto a los consumidores como a la industria. El hecho es que los constantes incrementos de precio de la energía en Europa demuestran que algo falla, y sería demasiado simplista achacarlo únicamente al alto coste del petróleo o a los impuestos añadidos, porque en otras áreas económicas del mundo, afectadas igualmente por ambas causas, los costes energéticos no han experimentado la misma fluctuación.

Por ello, sería necesario que la Unión Europea afrontara medidas que en primer lugar garantizaran a corto plazo una mayor competitividad energética. Algunas de las posibles medidas que se deberían plantear serían la escisión efectiva de las históricamente integradas compañías de gas y electricidad, ya que de no producirse una separación nítida de estos negocios, la efectividad de muchas iniciativas y directrices a seguir quedaría muy limitada.


Asimismo, sería crucial la apuesta por una transparencia que permitiera un acceso equitativo a la in-

formación precisa y comprensible, especialmente en relación a la disponibilidad de redes y capacidades de almacenamiento.

A esto habría que sumarle la asunción de una mayor competencia por parte de las legislaciones nacionales para promover mayores interconexiones energéticas, como es el caso de España, que necesita abandonar definitivamente su estatus de isla energética y potenciar su acceso con Europa.

Por otra parte, es prioritario que la Comisión Europea resuelva también algunos obstáculos que el actual esquema de Comercio de Emisiones ha causado. Por ejemplo, la fijación de cuotas de emisión por instalación sin tener en cuenta el nivel de producción de cada una dificulta claramente la actividad industrial. Asimismo, la metodología de asignación que se ha utilizado, basada en las emisiones históricas, limita la competitividad y por tanto las oportunidades de negocio de los nuevos agentes que entran en juego, minando así el espíritu de impulsar la liberalización del mercado energético en Europa. A la vez la entrada de las eléctricas en el comercio de emisiones, ha repercutido directamente en los precios de la energía como resultado del coste añadido que supone la obtención de los permisos pertinentes.

La Comisión debe resolver urgentemente estas cuestiones ya que de lo contrario la industria se verá debilitada de forma inevitable. Europa debe armonizar su lucha contra el cambio climático con los objetivos de Lisboa de forma que ambas líneas de actuación sean compatibles para que el futuro económico del viejo continente no se vea perjudicado por unas medidas que, aun partiendo de una buena base, resultan insuficientes e ineficaces.

Hay que recordar que la problemática del cambio climático es un desafío que incumbe a todo el planeta y que debe ser abordado de forma global y no parcialmente tal y como lo está haciendo el Protocolo de Kioto. No sirve de nada que Europa hipoteque su futuro económico en este esfuerzo si no existe un compromiso que involucre a todo el mundo. Una única región no tiene la capacidad suficiente para resolver un problema de estas dimensiones que bien podría abordarse como primera medida de choque desde una política de ahorro energético global más contundente. 

Juan José Nava  
Vicepresidente y Director General de FEIQUE  
jnc@feique.org